



## Módulo Transversal

### 5.3. “REDESTRUCCIÓN” CULTURAL: EL AUGE DEL ARGUMENTARIO FAST FOOD

Por Carmen Ruiz Repullo

Profesora Ayudante Doctora del Departamento de Sociología de la UGR

---

#### 1. LA CUARTA OLA FEMINISTA Y LA DENUNCIA POR LAS VIOLENCIAS SEXUALES

Muchas veces nos planteamos qué ha pasado en estos años o cuál ha sido el hito que ha provocado que la violencia sexual hacia las mujeres vuelva a estar en el foco de la agenda feminista (aunque nunca se había ido). Una de las explicaciones puede venir de lo que Cristina Fallarás (2019) define como *mecanismos de identificación*. Con este concepto se refiere al poder del relato de las víctimas en primera persona, lo que ha servido como arma o herramienta para aquellas otras silenciadas: la narración de la violencia ha sido el mecanismo de identificación, no el dato. Las cifras no impactan, incluso adormecen, pero el relato de las víctimas en primera persona ha roto con el silencio colectivo. Un claro ejemplo de ello ocurrió con Ana Orantes en 1997, conmocionó a la sociedad porque lo que contaba era real y las consecuencias de ello todas y todos las sabemos: su asesinato. Ana Orantes no era una cifra, era una mujer que participó en un programa de Canal Sur narrando su experiencia como víctima de violencia de género durante más de treinta años. Su relato y el posterior desencadenante impactaron en nuestra sociedad abriendo el camino hacia la ruptura del silencio, no había marcha atrás: la violencia que sufrían y sufren muchas mujeres en el ámbito de la pareja debía ser y es, una cuestión política.

En el caso de la violencia sexual, también ha habido un hito que ha sido determinante en nuestro país para visibilizar, denunciar y avanzar hacia su erradicación. La agresión sexual múltiple ocurrida en los Sanfermines de 2016 acaparaba todas las portadas de periódicos, cabeceras de informativos y redes sociales: una chica de dieciocho años había sido agredida sexualmente por cinco jóvenes que se autoidentificaban como *La Manada*. La tarde después de la agresión, las calles de Pamplona



se llenaban de gente en un acto de repulsa ante lo ocurrido. No era la primera vez que una chica era agredida sexualmente en estas fiestas (no podemos olvidarnos de Nagore Laffage), ni la única ese mismo año, lo que cambiaba era el clima de hartazgo de las mujeres del feminismo. Anterior a esta agresión sexual, se conocieron muchas otras, algunas más mediáticas que a día de hoy nos sirven para hacer entender por qué estamos aquí.

## 2. EL INICIO DE LA NUEVA REACCIÓN PATRIARCAL

Por lo general, todo avance conduce a una reacción de quien no quiere un cambio que cuestione e incluso que ponga en riesgo su poder y privilegios. No cabe duda de que el feminismo, como movimiento y como corpus teórico, ha experimentado un sustancial avance en los últimos años, al igual que ocurriera en otros momentos históricos que han servido para ir conquistando libertades y derechos para las mujeres (un ejemplo de otro momento histórico clave sería el sufragismo o la lucha por conseguir el voto femenino).

En relación al feminismo, no es la primera vez que se advierte una reacción, tras el éxito del feminismo radical de los años sesenta que reivindicaba lo personal como político visibilizando las violencias hacia las mujeres en múltiples ámbitos, la reacción patriarcal no se hizo esperar. En esta línea Faludi (2003) en su texto escrito en 1991 *Reacción: la guerra no declarada contra la mujer moderna*, realiza un análisis sobre los mecanismos que la ideología patriarcal puso en marcha para desacreditar al feminismo y obstaculizar la emancipación lograda por las mujeres en los años ochenta. En estos años las mujeres comenzaban a tener mayor presencia en el mercado laboral, en las universidades, en los medios de comunicación, lograban un mayor nivel de independencia no solo económica sino social y familiar. El grado de autonomía que adquirían las mujeres debilitaba el sistema de poder, los hombres no eran necesarios para la independencia de las mujeres, lo que provocaba una reacción patriarcal para que todo volviera a “su sitio”. Una lectura que bien habría que leer en estos tiempos donde de nuevo, ante un avance feminista, la respuesta



del patriarcado no se hace esperar. El cuestionamiento del feminismo e incluso su apropiación por parte de sectores patriarcales, es prueba de ello, junto al negacionismo de las formas de violencia hacia las mujeres o la utilización del concepto de “libertad” para intentar colar de nuevo todo aquello que convierte los deseos patriarcales en derechos legítimos para los hombres (nos referimos a afirmaciones que normalizan e incluso romantizan la prostitución como forma de libertad y empoderamiento).

Los distintos hitos feministas ocurridos desde la segunda década del presente siglo (“Tren de la Libertad” (2014), “Marcha contra las violencias machistas” (2015), Agresión sexual de San Fermines (2016), Movimiento *Metoo* (2017), Paro feminista (2018), Performance de “Las tesis” (2019), han servido para volver a centrar el debate feminista en la denuncia hacia las violencias machistas, especialmente la violencia sexual. A lo que también debemos señalar la aparición e influencia de las redes sociales. Ambos han provocado que el movimiento feminista se haya convertido de nuevo en una revolución internacional de masas, como ya ocurrió con la lucha por el sufragio femenino y en el feminismo de los años setenta del siglo XX. O, dicho de otra forma, las demandas feministas no están protagonizadas por grupos concretos ni tienen lugar movilizaciones descoordinadas. Se trata de una agenda compartida cuyo principal objetivo es poner fin a las violencias que sufren las mujeres en todos los ámbitos de su vida. Estaba llegando la cuarta ola feminista que, como argumenta Cobo “no pone fin a la reacción patriarcal, pero interpela con fuerza el discurso patriarcal en muchas sociedades” (2019: 135). Además, sitúa en el debate y politiza cuestiones como el amor, los cuidados, la sexualidad, la prostitución y la pornografía, entre otras. Como dejan claro Cobo (2019) y Varela (2019), el cuerpo vindicativo de la cuarta ola feminista son las violencias sexuales. El análisis no se centra únicamente en los privilegios masculinos y en el sistema de poder patriarcal, sino en lo que queremos las mujeres, pasando así de la denuncia a la reclamación de derechos.



Como hemos comentado anteriormente, una imagen que ilustra esta cuarta ola feminista es la de la manifestación del 8 de marzo de 2018, que en nuestro país también desembocó en un paro internacional de mujeres o huelga internacional feminista en la que participaron millones de mujeres y que pudo verse no sólo en las casas y en las calles, sino en el ámbito laboral. Ese día muchas presentadoras de medios de comunicación no asistieron a su puesto de trabajo y secundaron el paro, llegando incluso a cambiar las programaciones de muchas cadenas de radio y televisión. El feminismo se colaba entre las jóvenes y llegaba a muchos chicos que también se identificaban con las reivindicaciones del movimiento (Cobo, 2019). La presencia de mujeres de todas las generaciones mostraba que aquello que estábamos reclamando —vivir libres de machismo y de violencias— era transversal para las mujeres de todas las edades, etnias, clases sociales y orientaciones sexuales. Había algo que nos movilizaba de manera masiva. En esto las redes sociales han tenido un papel esencial no sólo como altavoz de las reivindicaciones feministas, sino espacio de organización.

La cuarta ola del feminismo, o *tsunami feminista*, como se refiere también Nuria Varela (2019), representa el hartazgo de millones de mujeres en el mundo que reaccionan contra la discriminación, la opresión y la violencia. Esta cuarta ola del feminismo podemos iniciarla en nuestro país en 2014, coincidiendo con la protesta por el derecho al aborto que concentró en Madrid a cientos de feministas en lo que se conoce como “El tren de la libertad”. Es diferente al resto de olas por el protagonismo que adquieren las redes sociales como espacios de globalización, de lucha, de denuncia social. Sin embargo, lo que se vivió como un avance sin freno y se materializó con la gran huelga feminista del 8 de marzo de 2018, está sufriendo un momento de repliegue, de cuestionamiento y de reacción por parte de quienes no quieren cambiar nada y menos sus privilegios.





Esta reacción se construye bajo dos focos: el primero, **la igualdad ya existe**, y el segundo, **la violencia de género no existe**. Es decir, se trata de una reacción basada en una doble visión que está hilada intencionalmente: si no existe desigualdad, no existe violencia, por eso, la mayoría de las denuncias son falsas. En torno a la primera de las afirmaciones, es difícil encontrar afirmaciones que cuestionen la igualdad como valor, que sostengan que no debería existir la igualdad o que están en contra de la misma. El relato patriarcal va por otro lado. Las voces reactivas al feminismo sostienen que la igualdad ya es un hecho y que, por tanto, todo lo que se sigue haciendo en nombre de esta igualdad es anti igualdad o peor aún, anti masculinidad. La frase “¿qué más queréis las mujeres?” evidencia que hay quienes perciben que nos están dando más de lo que nos corresponde. Es curioso porque si miramos los datos de distribución de la riqueza o de las tierras en el mundo o de las grandes empresas, una amplísima mayoría sigue estando en manos de hombres. La segunda de las afirmaciones, aquella que sostiene que la violencia de género no existe, que la mayoría de las denuncias son falsas, que las leyes de violencia de género y la de violencia sexual (Ley de Garantía de la Libertad Sexual, más conocida como la Ley del Solo sí es sí) están criminalizando a todos los hombres e incluso que son inconstitucionales, es la que mayor impacto tiene tanto en los contextos virtuales como presenciales. Aquí hemos podido asistir a bromas que legitiman la violencia sexual, memes jugando con el concepto de consentimiento, vídeos en los que se decía a los chicos que tuviesen cuidado con las mujeres los fines de semana, etc.

En ocasiones, hay quien se pregunta si realmente hemos retrocedido o si existe realmente esta reacción de la que estamos hablando. Para responder a esta cuestión es de obligada referencia el estudio de la Fundación Ayuda a la Drogadicción del Centro Reina Sofía, el Barómetro de 2021 de Juventud y Género donde ya se reflejan algunas cuestiones que evidencian al menos un ligero retroceso. Por ejemplo, nos advierte este barómetro de las siguientes cifras:

- 1 de cada 10 chicos considera que las desigualdades de género no existen



- Desde 2017 hasta 2021, el porcentaje de mujeres que se consideran feministas ha pasado del 46,1% al 67,1% y el porcentaje de hombres ha pasado del 23,6% al 32,8%
- Uno de cada cinco adolescentes y jóvenes varones de 15 a 29 años cree que la violencia de género no existe y que es solo un “invento ideológico”. En relación a los barómetros anteriores se ha duplicado la proporción de hombres que defiende que la violencia de género no existe.
- También aumenta la opinión de que la violencia es inevitable, que es habitual y que, si es de poca intensidad, no supone un problema.
- Un 18,1% de los hombres ve normal mirar el móvil de la pareja, frente al 12,7% de ellas; así como la percepción de los celos como una prueba normalizada del amor (28% entre ellos, 15% entre ellas).

Con sólo analizar los datos anteriores, podemos confirmar que exista una preocupación real en torno a los discursos machistas y cuestionadores de la igualdad y de la violencia de género. Que un porcentaje de chicos (10%) niegue que existan desigualdades de género evidencia que los discursos de la manofera que hablábamos en los apartados anteriores han tenido efecto. Lo mismo ocurre con el tema de la violencia de género, un porcentaje mayor que el anterior (20%) opina que la violencia de género es un invento ideológico, es decir, niegan el problema, incluso algunos sostienen que es una cuestión inevitable, pareciera que este tipo de pensamientos o afirmaciones rozan el esencialismo.

Junto al estudio anterior, el estudio de la misma organización publicado en 2023 “Culpables hasta que se demuestre lo contrario. Percepciones y discursos de adolescentes españoles sobre masculinidades y violencia de género”, muestra una escala de posicionamiento en relación al feminismo. Entre los resultados destaca que una gran mayoría de chicos jóvenes están situados en el número 4 (en contra de las medidas, pero no se declaran antifeministas) mientras que la mayoría



de las chicas se sitúan en el 1 (a favor y se definen feministas) y en el 2 (a favor de algunas medidas, pero no se definen feministas). Todo esto también se refleja en una de las conclusiones del trabajo cuando se pregunta a chicas y chicos sobre qué consensos tienen en torno al feminismo y la violencia de género. Entre estos consensos destacan dos que al igual que el Barómetro de juventud y género de 2021 de nuevo muestran un cierto retroceso:

- El feminismo actual está perjudicando a los hombres
- La presunción de inocencia ya no existe para los hombres

Estos dos consensos a los que llega la adolescencia ponen encima de la mesa que hace falta pedagogía feminista en las aulas, en la sociedad, en los medios de comunicación. La manofera ha calado con sus discursos vacíos de contenido o usando la mentira como estrategia, el dar respuestas vacías para calmar las iras, la comida rápida es más fácil de tragar que la elaborada. A esto podemos identificarlo con *discursos fast food*, **discursos de hamburguesa**, discursos fáciles que intentan irse a la emoción, a las tripas, a echar la culpa de todo lo que ocurre fuera para no responsabilizarnos de lo propio. Aquí encontramos bastantes ejemplos de este tipo de discursos que minan las redes sociales y las conversaciones presenciales:

- La mayoría de las denuncias son faltas, las mujeres se quieren quedar con todo y por eso mienten.
- Las leyes de igualdad y violencia de género criminalizan a todos los hombres
- La violencia no tiene género
- Las feministas lo que quieren es machacar a los hombres
- Para mantener relaciones sexuales tienes que firmar un contrato antes para que no te denuncien por agresión sexual
- Las mujeres tienen más derechos que los hombres en nuestra sociedad



Todo este arsenal de mentiras no se sostiene ni en datos ni en estudios, ni en evidencias científicas, en nada, tan sólo se construye para contrarrestar los avances feministas y en derechos de las mujeres a vivir una vida libre de cualquier violencia. Sus afirmaciones que se compran rápido por quienes niegan que exista violencia y afirman que ya existe igualdad, son fáciles de trasladar a mensajes cortos e incluso memes (Zabalgaitia, 2022). Para contrarrestarlos necesitamos datos y relatos desde una pedagogía feminista que tiene mayor elaboración, lo que podemos denominar **discursos de paella**. Se trata de argumentos con rigor científico que niegan o cuestionan cada afirmación de las anteriores, pero que requieren de mayor tiempo de transferencia a la ciudadanía. Se trata de una apuesta pedagógica que necesitamos que se materialice en ideas concretas, frases cortas, memes feministas o vídeos de Tik Tok que traten en pocos segundos de contrarrestar todo el arsenal de mentiras intencionadas por parte de la reacción patriarcal.

Como hemos visto, la materialización de la cuarta ola es una realidad, por eso las reacciones patriarcales no se han hecho esperar. El pulso es difícil, la cibermisoginia está interpelando a la adolescencia y la juventud a través de escasos caracteres donde se culpabiliza al feminismo y a las feministas de todos los males que sufren los hombres y a través *memes* machistas que parecen sacados de otro siglo si nos fijamos en su argumentario. Contrarrestarla con formación es urgente, no sólo desde el feminismo sino desde todas las instituciones.





### 3. BIBLIOGRAFÍA

- **BARÓMETRO JUVENTUD Y GÉNERO 2021.** Identidades, representaciones y experiencias en una realidad social compleja. Madrid: Centro Reina Sofía sobre Adolescencia y Juventud. Fundación Fad Juventud. [https://www.fad.es/wp-content/uploads/2021/09/PresentacionBarometroGenero\\_290921.pptx.pdf](https://www.fad.es/wp-content/uploads/2021/09/PresentacionBarometroGenero_290921.pptx.pdf)
- **BONET-MARTÍ, J.** (2020). “Análisis de las estrategias discursivas empleadas en la construcción de discurso antifeminista en redes sociales”. *Psicoperspectivas*, 19(3).
- **BONETA-SÁDABA, N.; TOMÁS-FORTE, S.; GARCÍA-MINGO, E.** (2023). Culpables hasta que se demuestre lo contrario. Percepciones y discursos de adolescentes españoles sobre masculinidades y violencia de género. Madrid: Centro Reina Sofía sobre Adolescencia y Juventud. Fundación Fad Juventud.
- **COBO, R.** (2019b). “La cuarta ola feminista y la violencia sexual”. *Paradigma. Revista Universitaria de Cultura*, 22. Pp. 134-139.
- **DELGADO, L. Y SÁNCHEZ-SICILIA, A.** (2023). “Subversión antifeminista: análisis audiovisual de la manosfera en redes sociales”. *Revista prisma Social*, 40. Pp. 181-212.
- **FALLARÁS, C.** (2019). *Ahora contamos nosotras. #Cuéntalo: una memoria colectiva de la violencia*. Barcelona: Anagrama.
- **FALUDI, S.** (1993): *Reacción. La guerra no declarada contra la mujer moderna*. Barcelona: Anagrama.
- **LORENTE, M.** (2023). *La refundación del machismo. Poscultura y guerra cultural*. Granada: Comares.
- **VARELA, N.** (2019). *Feminismo 4.0. La cuarta ola*. Barcelona: Ediciones B.
- **ZABALGOITIA, M.** (2022). “Retóricas del meme masculinista. Universidad digital y antifeminismo en tiempos de pandemia”. *Mitologías hoy*, 25. Pp. 68-90.